

cito, se mandaron llevar à la Mar, al Licenciado Altamirano, el qual ahorcò à Salvador de Leçana, Francisco de Vera, i à Francisco Xuarez, como mas culpados, i à todos los demás desterrò.

Luego que Juan de Piedra-Hita llegó al Campo de Francisco Hernandez, determinò de tomar el camino de Pachacamà, porque juzgò, que el Exercito Real no estava en aquella parte, pues Geronimo Costilla se havia retirado por otra, i pòco despues tuvo aviso, que se havia perdido Leçana, con su Gente, i astutamente dixo en publico, que siempre lo havia temido, por su demasiada ofadia: porque con la pérdida de aquellos buenos Soldados, no se pensase en su Exercito, que se perdía de animo. Y entrando en el Valle de Pachacamà, mandò al Sargento Maior, que todos los Indios del bagage, los pudiese en dos Tropas, i que llevasen altos los Palos de los Toldos, para que reconociendole los Enemigos, juzgasen, que llevaba gran numero de Gente, porque siempre fue con aviso de que no le contasen la que llevaba. Sabido en el Exercito Real, que Francisco Hernandez estava en el Valle de Pachacamà, i à ponerse en Sulco, lugar à proposito, para encontrarle, porque podia, por tres caminos, ir la buelta de la Ciudad: i porque queriendo Francisco Hernandez ir à buscar el Exercito en el Asiento de Sulco, havia de pasar grandes arenas, i mucha sed, huvò diferentes opiniones acerca de buscar al Campo Enemigo à Pachacamà: i finalmente se resolvió, que Pablo de Meneses fuere à darle vista, con cinquenta Caballos, i cien Arcabuceros, con los Capitanes Don Antonio de Ribera, Don Juan de Sandoval, i Baltasar Velazquez, i emboscando el Arcabuceria, con la Caballeria fue à reconocer, si havia entrada, desde la Costa de la Mar, al Valle de Pachacamà, por si acaso el Exercito Real quisiese pelear con el Enemigo, en el Valle. Y descubierta la Caballeria de Pablo de Meneses, Francisco Hernandez echò Gente sobre ella, i escaramuzando, iba Pablo de Meneses, con toda difimulacion, llevando los Enemigos à la emboscada: pero descubriendola los de Francisco Hernandez, se retiraron, i en esta escaramuza, se pasaron al Campo Real Diego de Silva, Gamboa, i Francisco de Chaves, i

Pablo de Meneses va à dar vista al Exercito de Francisco Hernandez.

La Gente de Francisco Hernandez escaramuzò con la de Pablo de Meneses.

otros, i no se supo, si Titado se pasó, ò le prendieron; i la misma Noche se huieron à Francisco Hernandez veinte i tres Hombres, i otro Dia se pasaron otros.

CAP. XI. De lo que pasó entre el Exercito Real, i el de Francisco Hernandez, estando en el Valle de Pachacamà.

DE ambos Exercitos (como estaban cerca) se embiaba de ordinario à reconocer, i correr la Campaña, i se hacian exercicios Militares: i habiendo sabido Francisco Hernandez, que en el asiento, adonde el Campo Real estava, se recogia, ò encerraba (por mejor decir) la Gente, cada Noche, en vn reduto, cercado de Tapias, juzgando, que este encerramiento era propia determinacion de Oidores, iba pensando, como los podria dar vna trafochada. Entretanto Pablo de Meneses significaba, que el Exercito Real tenia gran comodidad de acometer al Enemigo, por la parte que havia reconocido, i lo procuraba, alegando, que estandose quedos en aquel asiento, perdian reputacion, i buena ocasion de deshacer al Enemigo, tocando mas à ellos la Guerra ofensiva, que al Rebelde: i habiendose determinado, que se hiciese, huvò despues pareceres, que se estorvasen, alegando, que era mejor esperar, que acometer; i porque certificò Diego de Silva, que Francisco Hernandez trataba de acometer, con vna encamifada, Pablo de Meneses (por no estar en ocio) fue à escaramuzar con los Enemigos, pero no salieron: i habiendose tenido por otra parte aviso, que Francisco Hernandez queria huir, se encendió mas el animo de los Soldados, para irle à buscar, i huvo diversos pareceres, i al cabo lo impidieron el Doctor Melchor Bravo de Saravia, i el Licenciado Mercado, juzgando, que la detencion de Francisco Hernandez, en Pachacamà, era mui dañosa para el, i pues (teniendo aquel Exercito Real à la frente) se havia de retirar, que era el bien que podian conseguir, sin peligro

ligro de Batalla, quanto mas, que pues por Esquadras, se le deshacia la Gente, i aquella Noche se le havia ido otra buena Tropa, era temeridad buscar la Batalla, sin eitrema necesidad, ni aventurar aquellas fuerças.

El consejo dicho sucedió bien, porque viendo Francisco Hernandez, que Diego de Silva havia deicubierto la encamifada, que pensaba dar, i que el sitio, que tenia, era mai ocasionado, para que la Gente se le fuese, como havia comenzado, acordò de retirarse al Cuzco, con tanto recato, que nadie quisò, que supiese el camino, que havia de llevar. Y primero, sobre el huirse tanta Gente, hiço al Exercito vna platica, que en sustancia fue: *Que si entendian, que no havia tomado aquella empresa, para el remedio de todos, sino por sus particulares fines, que le matasen luego, que les daba su Espada: i la sacò, i arrojò en el suelo à la Gente, porque queria mas morir à sus manos, que de los Oidores: i liberal, i animosamente dixo, que daba licencia, que se quedasen, los que de buena gana no quisiesen ir con él: i à muchos, que se la pidieron, la diò alegremente, diciendo, que nunca escupian los falsos miedos al Hombre valeroso, el qual, con el verdadero conocimiento de todo, pone, donde es necesario, el debido remedio: i su Maese de Campo, el Licenciado Alvarado, los quitaba las Armas, i Caballos; i aunque le dixeran, que se havia ido su Cuñado Villalobos, hiço donaire de ello. En esta retirada perdió Francisco Hernandez mucho bagage, i en ello muchas riquesas, que tomaron Soldados del Campo Real, que salieron desmandados, à ranchar, como ellos decian: i en Chilca, el Licenciado Alvarado, Maese de Campo de Francisco Hernandez, que era otro Francisco de Carvajal, diò Garrote al Medico Serrano, aunque en Pachacamà tuvo licencia de Francisco Hernandez, para quedarse, porque aguardaba compañía para ello. Sabida en el Campo Real la retirada de Francisco Hernandez, se acordò, que el Maese de Campo Pablo de Meneses, à quien tenian por Capitan cuerdo, valiente, i dichoso, le fuese siguiendo, con docientos Soldados, à la ligera, para recoger la Gente, que se fuese quedando, i dar animo à los que tuviesen voluntad de hacerlo: i aunque Pablo de Meneses, por algunos disgustos, no queria acetar esta Jornada, al cabo lo hiço, i salió, à veinti-*

Francisco Hernandez acuerda de retirarse de Pachacamà.

Plática de Francisco Hernandez, à los suyos. Falso pavor res nūquā imprudēt, & fortis lo cū habent, vis iudicij enim, qua pollet, illas non admittit. sed distinguendo vera à falsis, hac respuit, illis remedium adhibet. Scot. 962. Hist. 4. Francisco Hernandez pierdemucho de su bagage en su retirada.

El Licenciado Alvarado, Hombre cruel.

Consejo de los Oidores Bravo de Saravia, i Mercado

te i quatro de Março, con la Gente, i con el los Capitanes Lope Martin, i Luis de Avalos, mandando, que Antonio de Luxan, que con quatrocientos Arcabuceros havia salido à Chilca, siguiendo à los Enemigos, se bolviese; i el Licenciado Santillan salió al camino, para prohibir, que pues aquella Jornada se hacia à la ligera, no se llevasen impedimentos de Toldos, Camas, Indias, i otras cosas tales.

CAP. XII. Que Francisco de Silva, se alçò en San Miguel de Piurà, i en lo que parò su alzamiento.

ENTRETANTO que lo sobredicho pasaba, entre los dos Exercitos, habiendo Juan Delgadillo, Corregidor de San Miguel de Piurà, sabido la Rebelion de Francisco Hernandez, avisò à Francisco de Silva, que estava en Tumbes, que recogiendo la Gente, Armas, i Caballos, que havia, se retirase à la Ciudad: i habiendolo hecho, como aquellos Soldados estuvieron alli algun tiempo, i eran pobres, importunaron al Corregidor, que les diese licencia para ir à servir, en el Exercito Real, à la Ciudad de los Reies, i él se la diò, i queriendose ir con ellos Francisco de Silva, i otras cinco, ò seis Personas conocidas, estando à punto para partir, à trece de Março, el Corregidor se lo impidiò. Y porque Francisco de Silva replicò, le mandò, que se fuese preso à su Casa: i estando en ella, se concertò con Çabala, Romero, Balmaseda, Espinosa, i otros ocho, de prender, ò matar al Corregidor, i alçarse con las Armas, i Municion, que tenia en su Casa. Con esta determinacion, fueron à Casa del Corregidor, Francisco Ortiz, Juan de Ponte, Francisco del Castillo, i Bartolomé Sanchez Guerrero, i Francisco de Silva, con los demás, fue à tomar las espaldas de la Casa: los quatro primeros, entrando en la Sala, preguntaron à los Alcaldes Francisco Moràn, i Suero de Cangas, i otros dos, que con ellos estaban, por el

Pablo de Meneses sigue à Francisco Hernandez.

Francisco de Silva trata de alçarse, i prender al Corregidor Delgadillo.

el Corregidor, i diciendo, que estaba en vn Aposento, se entrò, i los tres se sentaron en la Sala. El Corregidor estaba echado en vna cama, i Francisco Ortiz le dixo, que allí tenia ciertos Despachos, para la Real Audiencia de Lima, que diese licencia, para que los llevase: el Corregidor le dixo, que fuese al Escrivano, para que lo hiciese, i con esto, se salió a la Sala. A este tiempo entraba por la Sala Francisco de Silva, con los demás Conjurados, i algunos Negros, todos bien armados, i mataron al Alcalde Moran, i a otro, i entrando al mismo tiempo al Aposento del Corregidor, le prendieron, con el otro Alcalde, i tomaron las Armas, que havia, i con los Presos, se fueron a la Plaza, diciendo: *Viva el Rei*, i sacaron a ella el Estandarte Real, poniendo penas de la vida, que todos acudiesen a hacer Esquadron. Vna tropa de ellos andaba por las Casas, robando Armas, Caballos, i Negros, i todo lo demás que podia, i havendo puesto los presos a recado, Francisco de Silva se hizo recibir, en el Regimiento, por Capitan, i Justicia Maior, conforme a la costumbre de los Tiranos del Perú, i abrió la Caja Real, i la de Bienes de Difuntos, i repartió el Oro, i Plata, que en ella havia, a los Soldados. En este punto, llegó vn Soldado, llamado Mansilla, a quien havia desterrado del Exercito Real Pablo de Meneses, por cierto delito, i se havia huido del Navio, adonde le llevaban a Tierra Firme, i por mandado de Francisco de Silva, publico, que Francisco Hernandez estaba mui pujante en Jauxa, adonde tenia mas de mil i docientos Hombres de Guerra, i que sin duda tendria la Victoria, i que se le havia pasado el Licenciado Santillan, con cien Soldados: luego le dió Francisco de Silva Armas, i Caballos, i mató a su Compañero Francisco Ortiz, porque sospechó, que le queria matar a él, aunque echó fama, que lo hizo, por haver forçado vna Muger: hecho esto, teniendo la Gente en orden, determinó de partirse en seguimiento de Francisco Hernandez, llevando presos al Corregidor, i al Alcalde Suero de Cangas, con buenas Cadenas: i de esta manera, fueron caminando, hasta Caxamalca, adonde Francisco de Silva supo la retirada de Francisco Hernandez, i que le seguia el Campo Real, i que en todos los caminos estaban puestas Guardas:

Francisco de Silva prende al Corregidor Delgadillo.

Francisco de Silva se alça en S. Miguel de Piura.

Francisco de Silva hace publicar, q Francisco Hernandez está mui pujante.

Francisco de Silva

con estos nuevas, se amedrentó mucho, arreptido de lo hecho, conociendo, que todo lo comenzado con impetu, i sin consejo, presto cae, por lo qual, determinó de volver a los Llanos, i acordó de soltar al Corregidor, al qual dió algunos presentes, i le pidió perdón de lo pasado, i le dixo, que otro Dia se podria partir, para volverse a Piura. *C. A. P. XIII. De lo que sucedió a Francisco de Silva, i lo que, en este caso, proveió la Audiencia de los Reyes.*



ESTANDO el Corregidor Juan Delgadillo, con deseo de partir otro Dia, para Piura, aquella Noche le guardaban Mansilla, i Alonso Sanchez, a quien tenia por mui Amigo; i platicando con él de diversas cosas, le dixo, que con quatro Soldados de confianza, i valor, se atreviera a desbaratar a todos aquellos Tiranos, i prenderlos, sin riesgo: i havendolo oido Mansilla, lo refirió a Francisco de Silva; i dixo mas, que Juan Delgadillo sabia, que era vn traidor, i que le matasen, o dexasen en vn Monte, a pie, i sin Capatos, para que allí muriese, o a lo menos, que llegase tal a poblado, que no les pudiese poner impedimento en llegar a Paiza, i tomar algun Navio, para salir de la Tierra, o con Balsas pasar a la Baia de los Caragues: i pareciendo bien a Francisco de Silva, quedó acordado, que le llevasen a Caballo, para dexarle colgado del primer Arbol. Luego huvó quien avisó al Corregidor, de lo que contra él estaba determinado, i quien le diese favor para huir, i tras él huió Alonso Sanchez, i con ayuda de Indios, se escondieron. Francisco de Silva, de Caxamalca, fue a los Guambos, i desde allí baxó al camino Real, i fueron a Motupe, adonde reconociendo el ierro, que havian hecho, i pareciendo a Francisco de Silva, que aunque los que con él iban, havian sido sus Amigos, i no se podia fiar de ellos, los dió a entender, que les convenia dividirse, para salvarse, i así lo hicieron, de dos en dos: i Juan Delgadillo llegó a

Francisco de Silva suelta al Corregidor Delgadillo. *Ceterum in omnia in consulti imperus capta, in iij. valida, spatio languis. cmi. Tac. Hist. 3.*

Francisco de Silva muda parecer, en lo q toca al Corregidor Delgadillo. *Suspicio in ter tyrannos hinc in de viget, qua omni amoris, radicem tollit. Scot. 884 Hist. La- 3.*

El Corregidor Delgadillo prede algunos de los Tiranos de Piura.

Bernardino de Romani va a castigarel alcamiendo de Piura.

Francisco de Silva, i Juan de Ponte, se salvan de Bernardino de Romani.

Layanca, i supo lo que pasaba, i con el favor de Baltasar Calderon, prendió allí cerca a Baltasar Gomez de Elpinosa, i dandose buena maña, junto hasta catorce Hombres, en aquellos Llanos, bien a Caballo, i fue tras Francisco de Silva, i sus Compañeros, i por el rastro halló, que se havian dividido, i siguiendo la huella, que le pareció, alcanzó a Porras, Balsameda, Romero, i a Martin de Cabala, i los prendió. Otro Dia fue avisado, que en Lombayaque estaban Agüero, Cardenas, i Mansilla, i no quiso ir a ellos, por estar fuera de su jurisdiccion, i con los cinco Presos se fue a Piura.

En la Audiencia de los Reyes, luego que sucedió el caso del algamiento de Francisco de Silva, en Piura, proveieron a Bernardino de Romani, Corregidor de la Ciudad de los Reyes, para que fuese a castigar este delito, con quarenta Arcabuceros, i embarcandose en el Callao, llegó a Truxillo, adonde quiso saber las nuevas, que havia de este caso, i allí le dixerón, que estos alterados havian llegado a los Gambos, i que iban con intento de juntarse con Francisco Hernandez, por lo qual, echando la Gente en Tierra, la puso a Caballo, i se encaminó, la buelta de la Sierra. Francisco de Silva, i Juan de Ponte, que iban juntos, acordaron de irse a salvar a Truxillo, i dexaron las Armas, i Mulas a la entrada del Valle de Cinto, i caminando de Noche, vieron las cuerdas encendidas de los Arcabuceros, i juzgando lo que podia ser, se apartaron del camino, i pasando Romani de largo, prendió quatro de los culpados en el camino, i seis en Piura, a los quales ahorcó, i a los otros embió a Galeras, i se detuvo dos meses en la Tierra, para asegurarla. Francisco de Silva, i Juan de Aponte, entraron de Noche en Truxillo, i en San Francisco los vistieron, como Frailes, i se vinieron a Castilla. Juan Delgadillo hizo dar Garrote a Antouio Gomez de Espinosa, a Juan de Balsameda, i a Francisco de Ayamonte, i los mandó hacer quartos: a Francisco del Castillo hizo cortar la Cabeça, i ahorcar a Juan de Porras, i echar a Galeras a Mansilla, Bernabé Garcia, i Alonso de Aguilar.

Bolviendo a Francisco Hernandez, que se iba retirando desde Pachacamá, con mui buena orden, i con mucha vigilancia, procurando evitar, que na-

die se le fuese, tomó muestra a su Gente en Acic, i halló quinientos i treinta i seis Soldados: de allí fue a dormir a Lunaguana, i aunque el Rio es mui furioso, le pasó todo el Exercito, sin que se perdiese mas de vna India. En el Valle de Chinchá mandó juntar toda la Gente en la Iglesia; i dixo, que la demanda, que llevaban, era justa, i el la havia emprendido, para que los Pobres pudiesen sustentarse, i los que huviesen servido, fuesen gratificados: i el Rei entendiese, que ellos le servian, i querian servir, i sus Ministros no gobernaban, conforme a su voluntad, i que si su intento no era bueno, Dios no le ayudase; i haviendo dicho esto en vna mui larga platica, acabó, representando a la Gente la desventura en que se havian de ver, si él los faltaba, quedando toda la Gente mui satisfecha, porque hablaba bien, i tenia fuerza, en persuadir, lo que queria, a lo qual le ayudaba la necesidad, que es la mejor maestra de la elocuencia. En Chinchá propuso Nuño de Mendiola, que se detuviesen quatro Dias en aquel Valle, por ser abundante: no faltó quien dixo, que aquello era, porque se entendia con los Oidores: i luego le mandó llamar en la Iglesia, i en presencia de algunos Capitanes, le dixo, en sustancia, que lo que trataba, se havia sabido, i que no era conforme a la esperança, que de él tenia, i que poco importaba matarle a él; pero que le pesaba de lo que trataba por aquellos Caballeros, i que el Diablo le havia engañado, pues le havia traído a punto, que cumpliera mal, como quien era. El Capitan Nuño de Mendiola respondió, dando muchas disculpas, pero mui turbado: i luego mandó llamar a su Maese de Campo, el Licenciado Alvarado, i le ordenó, que le dexase allí, sin hacerle mas mal, que desarmarle, i quitarle el Caballo, pero Diego de Alvarado ordenó a los Soldados, que en partiendo el Campo, le matasen, i así lo hicieron.



Francisco Hernandez se va retirando con buena orden.

Platicade Francisco Hernandez, a su Gente en Chinchá.

Nullus est melior eloquentia magister, quam necessitas. Scot. 381 Ann. 1.

El Maese de Campo Alvarado hace matar al Capitan Mendiola.

CAP. XIV. De lo que pasó en la retirada de Francisco Hernandez Girón.

PABLO de Meneses fue siguiendo a Francisco Hernandez, con setenta Arcabuceros, i setenta Caballos, i en el Rio de la Lunaguana supo, que Francisco Hernandez estaba en Chinch...

Gomez Arias va descubriendo el Campo de Francisco Hernandez.

Pablo de Meneses determina de acometer de Noche a Francisco Hernandez.

Cuebas, Soldado, se buelve a Francisco Hernandez, descubre el secreto de Pablo de Meneses.

los Oidores, los cuales, havia entendido, que mandaban hacer trecientos pares de Grillos, para embiar desferrados, acotados, i a Galeras, a todos los Soldados que tenian su voz: i con todo esto, se dixo, que Francisco Hernandez nunca miró de buen ojo a este Cuebas.

CAP. XV. Que Francisco Hernandez rompió, en Villacuri, a Pablo de Meneses.

FRANCISCO Hernandez, con el aviso que le dió Cuebas, luego se puso en Armas, no obstante, que dixo, que si le echaban menos, no acudirian a dar sobre él. Pablo de Meneses, viendo que no bolvia Cuebas, juntó a los Capitanes, i oídos los pareceres de todos, dixo, que tenia a Francisco Hernandez por Hombre de Guerra, i que si no la havia olvidado, que los havia de prevenir: i apretando Pablo de Meneses, en que Lope Martin diese su parecer, dixo, que pues no havia Letrados, que se lo impidiesen, que se retirasen, i bolvió atrás el rostro, i dixo, que los que tenian ruines Caballos, enfrenasen, i caminasen, que los que los tenían buenos, quedarian de retaguarda; i como la fuga de Cuebas havia atemorizado la Gente, no fueron pereçosos en hacer la retirada, que fue a vltimo de Março, a media Noche. Francisco Hernandez, havendo estado en Arma toda la Noche, en amaneciendo, determinó de seguir a Pablo de Meneses, i ordenó al Capitan Juan de Piedra-Hita, que se adelantase a tomar el Rio, con treinta Arcabuceros. El Capitan Lope Martin, que havia quedado de retaguarda, con tres Soldados, descubriendo a Piedra-Hita, pasó encubiertamente el Vado, i se emboscó, i quando le pareció tiempo, salió a tiro de Ballesta, de los Corredores de Piedra-Hita, que tambien havian pasado el Vado, i llegó Lope Martin a herir con la lança, a vno que se havia adelantado, tocandoles al Arma. Piedra-Hita, sospechando de emboscada, se estuvo quedo, que no los quiso seguir, por lo qual (viendo Lope Martin, que se ponía el Sol) comenzó a caminar, porque todos iban, la buelta de Villacuri, i andada media legua, descubrieron dos Corredores

Proditio nem amo, proditiorē non amo. Scot. 85, Ann. 1.

Pablo de Meneses duda, visto q Cuebas no buelve.

Lope Martin es de parecer, q se retiraren.

Francisco Hernandez determina de seguir a Pablo de Meneses.

Los Soldados de Francisco Hernandez prenden a Lope Martin.

Francisco Hernandez manda cortar la Cabeça al Capitan Lope Martin.

Pablo de Meneses pelea con Francisco Hernandez.

Francisco Hernandez carga a Pablo de Meneses, i le desbarata.

res, a dos tiros de Arcabuz, i juzgando, que eran de Francisco Hernandez, dieron sobre ellos, i alancearon el vno, i figuieron al otro. Estaba media legua el Campo de Francisco Hernandez, i havendo llegado a la Vanguarda, salieron contra Lope Martin Alonso Gonzalez, i Juan Cobo, i cargandole mucho, porque caió su Caballo, le prendieron, i tambien a Villarreal, que havia sido Soldado de Francisco Hernandez, los otros dos se escaparon. Preso Lope Martin, Francisco Hernandez no le quiso ver, i luego mandó, que le confesasen, i le cortasen la Cabeça, i lo mismo hicieron a Villarreal: i puesta la Cabeça de Lope Martin en vna lança, caminaba el Exercito en seguimiento de Pablo de Meneses, la buelta de Villacuri.

Pablo de Meneses, con su Gente muy cansada, havia dormido aquella Noche, en Villacuri, con algun descuido, por quedar atrás el Capitan Lope Martin, i el Dia siguiente, por la Mañana, vn Soldado, que buscaba comida, descubrió Gente de Francisco Hernandez, i tocó al Arma: i Pablo de Meneses mandó, que la Gente caminase, la buelta del Valle de Pisco, i él se quedó acabando de echarla adelante: i pareciendo sobre él, como treinta Soldados Enemigos, mandó hacer rostro, i dixo, que eran pocos, que peleasen, como valientes: i aunque se dixeran, que Francisco Hernandez havia echado aquellos, para entreternerle, hasta que llegase con la fuerza de su Gente, siempre iba escaramuçando poco a poco. En esta escaramuça huvo algunos Heridos, de ambas partes: el vno, fue Luis de Avalos, Capitan del Rei, i a Pablo de Meneses mataron el Caballo: el Maese de Campo de Francisco Hernandez, tambien fue herido, i al cabo de tres horas, que siempre se fue escaramuçando, i andando, llegó Francisco Hernandez, aunque tenia sus Caballos cansados, i desherrados, porque aquella Noche havia andado seis leguas. Con la llegada de Francisco Hernandez, fue la carga tan grande, que toda la Gente del Rei huvo de huir, quedando muerto el Capitan Mendez, i doce Soldados, i ahogado con las Armas Miguel Cornejo, i hasta veinte i ocho presos. Pablo de Meneses, viendo a su Gente desbaratada, se fue por los Arenales, con tres Soldados, al Rio de Pisco, i de allí, a Chinchá. Los Oidores,

porque Pablo de Meneses havia escrito, que llevaba poca Gente, embiaron en su seguimiento a Vasco de Guevara, Capitan viejo, con veinte i tres Soldados, que llegaron al punto del desbarate, por lo qual, se retiraron. Los de Francisco Hernandez figuieron el alcance, hasta Pisco, adonde dexaron la Cabeça de Lope Martin, i desde allí se retiraron a Yca, desde donde tomaron el camino de la Nasca, i Francisco Hernandez dió licencia a los Presos, que se la pidieron; i el despojo de Armas, Vestidos, i Bastimentos, que huvieron los Enemigos, fue mucho, porque su maior cuidado era robar, como lo hacen los vencedores.

CAP. XVI. De lo que sucedió despues de la rota de Pablo de Meneses, i que el Licenciado Santillan bolvió a los Reies.



VEGO que Pablo de Meneses salió siguiendo a Francisco Hernandez, el Exercito Real caminó a Mala, i despues a Acicé, con poca conformidad, entre el Arçobispo, i el Licenciado Santillan. i en llegando al Guarco, parecieron algunos de los desbaratados en Villacuri, i en sabiendo lo que havia pasado en la rota, se acordó, que el Exercito pasase a Chinchá, lo qual (por algunas divisiones) se dilató dos Dias: llegados a Lunaguana, se entendió, que Pablo de Meneses estaba en Chinchá, i allí se platicó darfe prieta, creiendo, que se alcançaria al Enemigo en Yca, i que se podria deshacer, con ochocientos Hombres: i porque otros lo contradixeron, nacieron diferencias, i pasiones, i se sospechó, que los Vecinos del Reino, que allí andaban, no querian, que Francisco Hernandez fuese defecho, sino que por entonces, se conservase, cosa, que hacia, que en el Exercito no huviese, ni mucha conformidad, ni obediencia. Llegado el Campo a Chinchá, Pablo de Meneses sollicitaba, que el Campo pasase adelante, mostrando mucho deseo de verse otra vez con los Enemigos, i satisfacer la pérdida pasada; i porque se detuvo cinco, o seis Dias, por hacer provision de Vitualla, pidió, que se le diese alguna Gente, para adelantarse, i no pareció, que convenia, por lo qual despachó al Doctor Bravo de Saravia, pidiendo

Francisco Hernandez ha vida la Victoria de Villacuri, se retiró a la Nasca. Exercitus qui cū ferocia militando profpero exitu pugnarum successu, semper preda, magis quam pugna intentus. Scot. 750 Hist. 1.

Desconfornidad entre el Arçobispo. i el Licenciado Santillan.

In exercitu à seditione agitato, semper inest diversitas animorum. Scot. 734 Hist. 1. Pablo de Meneses pide Gente al Doctor Saravia, para pelear con Francisco Hernandez.

do la Gente, ofreciendo de desbaratar a Francisco Hernandez, i otros informaron, del daño que se recibia de la dilacion, conforme a la passion, que cada vno tenia; i creiendo el Doctor Bravo de Saravia parte de ello, i pareciendole (como era verdad) que Francisco Hernandez iba, de arte, que para acabarle de deshacer, no era necelario vn Campo, tan pesado, i costoso, sino quinientos Hombres a la ligera, ordeno, que se despachase vna Provision, por la qual se mandaba, que de aquel Exercito, se diesen de quinientos, a seiscientos Hombres bien armados, i encauvalgados, al Maese de Campo Pablo de Meneses, para que fuese en seguimiento de Francisco Hernandez, i Don Pedro Portocarrero, para su Maese de Campo, i que el Arçobispo, i el Licenciado Santillan, con la demas Gente, i Artilleria, se bolviesen a la Ciudad de los Reies, para la defensa de ella, i del Audiencia.

Esta Provision llego a tiempo, que se havia echado Vando, para salir el Exercito, otro Dia, en demanda de Francisco Hernandez, que estaba en la Nasca. Pablo de Meneses, no obstante lo que havia escrito al Doctor Bravo de Saravia, dixo al Licenciado Santillan, que pues el Campo estaba a punto, que marchase, i que en caso, que se hallase, que Francisco Hernandez se havia subido a la Sierra, iria en su seguimiento, con la Gente, que mandaba la Provision: porque a la verdad, aquel Campo se havia detenido tanto en Chinchu, que el Audiencia Real estaba con disgusto: i a Pablo de Meneses parecia, que se havia perdido ocasion; i decia, que no se le daba nada de usar el Oficio de General, que se le daba, porque con todas las fuerças, se embustiese con el Enemigo: pero el Licenciado Santillan (porque entre el, i los otros Oidores, ia no havia mucha conformidad) no quiso, sino executar la Provision, i el se bolvio a los Reies con Escolta, i el Arçobispo se quedo, para que llevase el Exercito.

Llegado el Licenciado Santillan al Guarco, de buelta del Campo, recibio vna Carta de Pablo de Meneses, en que le decia, que la mucha Gente, que llevaba, le hacia falta; que la mandase bolver; porque a la verdad, era vna Compania de Infanteria, i otra de Caballos, con vn Estandarte,

Provision del Doctor Saravia, acerca de hacer la Guerra a Francisco Hernandez.

Opinion de Pablo de Meneses, acerca de seguir a Francisco Hernandez.

El Arçobispo, i el Licenciado Santillan, se buelven a los Reies.

Pablo de Meneses pide Gen.te al Licenciado Santillan.

que el havia sacado de su bagage, i con las muchas licencias que dio, para que la Gente se fuese con el, se recogio tanta, i recibiendo otra Carta del Arçobispo, en conformidad de la de Pablo de Meneses, mando bolver la Gente con el Capitan Luis Davalos, i siguió su camino, hallando vna Provision de la Real Audiencia, en que se le mandaba, que dexase la Gente, que llevaba, para que se bolviese al Campo, i que el entrase en la Ciudad, con sus Criados solamente, i así lo hizo. Partido el Licenciado Santillan, Pablo de Meneses suplicaba al Arçobispo, que se quedase, i con su presencia, honrase aquel Exercito, ofreciendo de obedecerle con toda humildad, representando, que mejor le gobernaría, quedando ia solo, i todos cumplirian sus mandamientos. Mandose tomar muestra, i hallaronse quinientos i treinta Soldados, porque muchos no quisieron parecer en ella, ni los Vecinos: i aunque Pablo de Meneses solicitaba la partida, el Arçobispo le dixo, que primero se entrase en Consejo, en el qual hubo diversos pareceres: el Arçobispo, i el Licenciado Rodrigo Niño, i otros, decian, que pues en la muestra, no havia parecido el numero de Gente, contenido en la Provision Real, para seguir a Francisco Hernandez, que no se debia de hacer; i que aliende de esto, aquella Gente estaba desnuda, para subir a la Sierra. Tierra fria, adonde mucho se padeceria, si aconteciese haver de entrar en ella. Pablo de Meneses, que bramaba, por hacer la Jornada con los Capitanes Diego Lopez de Cuiñiga, Juan Tello, Antonio de Luxan, Juan Maldonado, i Rodrigo Niño, decian, que el numero maior, o menor, no desbarcia la orden, i mandamiento del Audiencia, i protestaban, que se perdía el tiempo, i la ocasion: i en esta diversidad de pareceres, se despachó a la Real Audiencia al Licenciado Rodrigo Niño; porque muchos decian, que Pablo de Meneses era Capitan impaciente, i que convenia proceder con maior consulta.

Pablo de Meneses pide al Arçobispo, que se quedase en el Exercito.

Pareceres sobre seguir a Francisco Hernandez.

Que magis enim cogitatur, ac perpenduntur, ut consilij magis, ad melius sit signum. Sc. 982. Hist. 4.



CAP. XVII. De lo que Francisco Hernandez hizo en la Nasca.



ON las sobredichas diferencias, que fueron muy perjudiciales, se perdia tiempo, i ocasion, como despues se vio, i el Arçobispo, partido Rodrigo Niño, se fue a Lunaguana, nueve leguas, la buelta de los Reies, con algunas Personas, diciendo, que queria esperar alli la resolucion del Audiencia, i con todo esto, Pablo de Meneses apretaba, que le dexasen seguir a Francisco Hernandez, porque la fama, de que le seguian, haria grandes efectos; aliende, de que no faltaria ocasion para irle picando, con mucho tiento, en que mostraba Pablo de Meneses proceder con gran ragon, para que la Guerra se acabase bien, i presto. Francisco Hernandez, en el Tambo de la Nasca, adonde se hallaba, entretanto que pasaba lo dicho entre los Capitanes Reales, gozaba de mucho Vino, Aceite, Ropas, Conservas, i Açucar, i mucho hierro, que le llevaron, para Herrage, de que tenia mucha falta. En la Nasca se tomo vn Yanacona, que llevaba Cartas para Diego Perez, Portugués, que avilaba al Campo del Rei, de lo que pasaba en el de Francisco Hernandez, i aunque no confeso nada en los tormentos, le mandaron matar, i hallaron vn perdon de los Oidores, para Tomàs Vazquez: i luego Francisco Hernandez, a voces, fue diciendo por el Campo, que los Oidores prometian los Indios de Pedro de Hinojosa, a quien matare a Tomàs Vazquez, i los de Tomàs Vazquez, a quien diese la Cabeça de Cuebas, el de Granada; i con muchos desgarros, i fanfarrías, daba a entender, que su desseo no era, sino de servir a Dios, i al Rei: i el de los Oidores era, como lo vian, de no hacer Justicia, sino de destruir el Reino: i con estas atrevidas, i artificiosas demonstraciones, embelecaba los Soldados, i los mantenía en su devocion; diciendo, que el era el verdadero Amigo, pues con todos usaba liberalidad, i no iba nadie en aquel Exercito, que no estuviese muy fixo en su memoria. Entró en esto, por la

Francisco Hernandez Homebre atrevido, i embelecador.

Amicus liberis, & memor omnibus.

Plaza del Tambo, el Alferes Pedro Hernandez de la Entrada, que en el Campo Real se havia ofrecido de ir, en habito de Indio, a reconocer el Campo de Francisco Hernandez, i iendose derecho a el, le dixo, que en el Campo Real havia mucha desconformidad, i descontento, i poca voluntad de llegar a las manos: i que entendiendo, que se havia de deshacer aquel Campo, le iba a servir, i que en el se tenia por nueva cierta, que del Nuevo Reino llevaba Pedro de Orjua quinientos Soldados, para servir al Rei, i que el Quiso estaba rebelado; i le conto lo que havia hecho, en Piura, Francisco de Silva, i que en suma, todas las Tierras de abaxo, tenian su voz: estas nuevas, no fue pereçoso Francisco Hernandez en publicar en su Campo, con que se recibio gran regocijo: i mando ir a Juan Cobo, para que traxese de Paz a su servicio, a los Indios Lucanes, que estaban cerca: i aunque se hizo con ellos mucha diligencia, i estaban en aquel Exercito sus Amos, no quisieron, sino servir al Rei, diciendo, que siempre seria vencedor: porque de ordinario, los Indios usaron dexar al vencido.

Pedro Hernandez de la Entrada, se pata a Francisco Hernandez.

Los Indios Lucanes no quieren dexar el servicio del Rei.

CAP. XVIII. De lo que pasaba en los Charcas, i lo que hacia, en aquella Provincia.

el Mariscal Alvarado.



A variedad de tantas cosas, ha sido causa, que se aia pasado tan adelante, sin hacer mencion del Mariscal Alonso de Alvarado; i es de saber, que por los Vecinos, que se huieron del Cuzco, la Noche que se alçò, en aquella Ciudad, Francisco Hernandez, llegò el aviso a la Ciudad de la Paz, adonde era Corregidor Sancho de Vgarate, el qual, con Victores de Alvarado, Hijo natural del Mariscal, le aviso de lo que pasaba: i haviendo Sancho de Vgarate juntado docientos Hombres, salio de la Paz, la buelta del Desaguadero, i se puso en la guarda de aquel paso, adonde supo, que iba vn Fraile de la Merced, con Despachos de Francisco Hernandez, para la Ciudad de la Paz, i Villa de la Plata, i Cartas, para Lorenzo de Aldana, Gomez de Solis,

Sancho de Vgarate a guardar el paso del Desaguadero.

Fraile de la Merced Mensajero de Francisco Hernandez, se come vna Carta.